

José Cardoso Pires: «El escritor necesita conocer la gramática y luego olvidarla»

El narrador portugués publica en español «Alexandra Alpha»

Madrid, Trinidad de León-Sotelo

Busca una triple identidad —la propia, la de su idioma y la de su país— por caminos que confluyen en un mismo punto: la literatura. Su nuevo libro, *Alexandra Alpha*, es prueba de ello. A través del infalible método de la palabra, Cardoso Pires sirve a unas ideas —en el libro se plantean por medio de una alegoría—, que contrarrestan a las que intentan imponerse en un tiempo en el que la uniformidad amenaza con disfraz vistoso.

En la biografía de José Cardoso Pires (Peso, Portugal, 1925) figuran dos de los grandes premios de la literatura portuguesa, el de la Sociedad de Escritores y el Gran Premio de Novela de la Fundación Gulbenkian; *Alexandra Alpha* le ha valido un tercero, el de la crítica brasileña, que se otorga por vez primera a una obra de un autor de su nacionalidad.

El novelista ha recurrido a la alegoría e interesa conocer si ello se debe a un gusto literario o a un recurso casi inconsciente de quien vivió durante largos años bajo una dictadura. Reconoce el escritor que es la primera vez que le plantean la posibilidad de esa conexión —«ni yo mismo había pensado en ello»—, pero admite que la experiencia política ha dejado huella en su vida personal y profesional. Los acontecimientos políticos de la revolución y los que siguieron se le antojan, para él y para el resto de sus compatriotas, una revelación. «El romanticismo de la revolución, la aceptación inteligente de la entrega del imperio, constituyó una manifestación de talento y humanismo. Después de tantas mentiras, de una época en la que hasta la Historia que se contó era falsa, nos preguntamos por nuestra identidad. Hoy todo está en revisión. Y si usted me pregunta qué es la literatura en esta o en otra situación, le contestaré que no es sino la búsqueda de la identidad. Identificarse con uno mismo, con la lengua, con el país. Como todas las identidades está hecha a base de golpes, de corrupción. Le explico. La primera necesidad

de un escritor es saber gramática; la segunda, olvidarla. Esto significa que para amar el idioma hay que corromperlo.»

No desea Cardoso Pires que se entienda su nuevo libro como un discurso fabulado sobre la portugalidad en exclusiva. Va más allá. Y retoma la palabra identidad, que en su opinión es algo en movimiento continuo, y no esas imágenes permanentes, esos clichés que se fabrican sobre los franceses, los españoles o cualesquiera otros. En estas fechas, a un paso ya de las elecciones europeas, considera que un problema sutil y difícil es el de la identidad cultural. «Vamos hacia la uniformidad. No existe ahora país ninguno con una identidad total», asegura. Y como consecuencia, la literatura y la pintura buscan la temperatura y los colores de la diversidad.

El compromiso intelectual

La existencia de la Comunidad Europea no le disgusta en tanto en cuanto está realizando un trabajo que interesa a Portugal: el económico. Pero en el horizonte ve dibujarse un peligro, el de la desidentificación y el de la transformación de algunas naciones, entre las que se encuentran la suya, Grecia e Irlanda, de convertirse en «países de excedentes».

La conversación, con la normalidad de un río por su cauce, fluye hacia temas políticos. Cardoso Pires no está afiliado a ningún partido, las ideas que defiende nacen del razonamiento de alguien que no vive los problemas



El autor de «Balada de la playa de los perros» cree que la televisión y el cine dan una imagen voluptuosa de los países ricos

de su tiempo como mero observador. ¿Consecuencia lógica en un escritor que debió alejarse de su patria, que asume su tarea literaria como inseparable del compromiso intelectual? «En una democracia —dice— nadie puede quedarse al margen. Durante una dictadura debido al miedo puede entenderse, pero la democracia exige participación y un hombre responsable no puede intervenir sólo el día de las votaciones.»

La colonización cultural se encuentra entre los asuntos que preocupan a Cardoso, sobre todo porque hoy se emplean métodos más peligrosos que nunca. «Las multinacionales y los *mass media* internacionales trabajan por ello y, al mismo tiempo, la televisión y el cine dan una imagen voluptuosa de los países ricos», comenta. Las Jornadas de Literatura Portuguesa que se están celebrando en Madrid y a las que asiste le parecen un «paso inicial» para dos países que durante muchos años de su historia han estado de espaldas. Sobre el desconocimiento que muchos europeos puedan tener de la literatura actual de la Península Ibérica —muchos parecen haberse detenido en *Os Lusíadas* y el *Quijote*— cree que la situación cambia. ¿Razones? «Actualmente, los centros de producción cultural están agotados —por ejemplo, la novela en Francia—, pero la máquina no puede detenerse y acude a otros países. Por otra parte, la industria cultural no puede mantenerse toda la vida creando falsos ídolos y eso obliga a reconocer a los que aristocráticamente ignoraban.»